

Zack Rodríguez es el pastor principal de la Viña de Lake Charles en Louisiana y es Pastor de Área. Zack era un pastor joven, de fuera de la ciudad y sin raíces en la Viña cuando se hizo cargo de la iglesia. "Es probablemente un eufemismo decir que la vida de la iglesia en 2020 era difícil. En nuestra iglesia, no fue diferente".

De 2019 a 2020, COVID no solo había comenzado a remodelar la cultura de su iglesia, sino que también perdieron repentinamente a su pastor fundador de 20 años y cuatro jóvenes fallecieron trágicamente. Además de estas cosas, el huracán Laura arrasó su ciudad y el edificio de la iglesia, causando daños en el 95% de las estructuras de Lake Charles. Un mes después, el huracán Delta acabó con todo lo que quedaba en pie. La devastación era generalizada y se había perdido la esperanza". Zack dice: "En última instancia, la belleza que encontré en ese tiempo fue que a veces estar de espaldas es la única manera de mirar hacia arriba. Aunque suene raro, a menudo digo que fue uno de los mejores momentos de mi vida porque me llevó a la dependencia total de Dios. Experimentamos Mateo 5:3 de primera mano".

Entonces empezaron a experimentar el cielo en la tierra. Zack dice: "Las grandes cosas que presenciamos después de esas pruebas fueron demasiado numerosas para contarlas. Provisión milagrosa durante los días del huracán, restauración de familias, visión renovada de la iglesia y nuevas salvaciones. Ha habido varias temporadas asombrosas y a menudo me cuesta hacer creer a la gente todo lo que experimentamos".

Zack comparte que la primera persona que vieron sanada se llamaba Diane y ella era la antítesis de alguien que asiste a la iglesia. "Un miércoles por la noche, ella vino al servicio con su hijo después de haber sido diagnosticada con EPOC a principios de esa semana. Ella estaba con oxígeno y le costaba respirar. Cuando empecé a predicar, ella no se sentía bien. En lugar de escabullirse por la parte de atrás para irse a casa, su hijo gritó: '¡Mi madre no se encuentra bien, así que nos vamos! Todos miramos hacia atrás con incredulidad ante esta interrupción, pero eso fue un acto audaz de fe bíblica. Toda la congregación se levantó y le impuso las manos para pedir su sanidad. Dos días después, el médico le dijo que ya no necesitaba oxígeno suplementario. Esto nos mostró que necesitamos mayor arrojo en nuestras oraciones".

Zack recuerda a un amigo suyo que confiaba en Dios para obtener un milagro de sanidad. Es un poeta y compositor increíblemente dotado y Zack cuenta que a su amigo "le salió un tumor en el ojo que le dolía bastante. Con todos los milagros que estaban ocurriendo, estaba muy confiado en que Dios lo sanaría. El dolor empeoró y los médicos afirmaron que requeriría continuas cirugías. La fe de Chris crecía y cuanto más imposible parecía, más confiado se sentía. El bulto se hizo mas grande y no podía cerrar el ojo. Tras un par de meses de empeoramiento, decidió operarse. La noche antes de programar la operación, oró: 'Dios, sé que puedes hacer que esto se caiga como una balanza, y ojalá lo hicieras, pero estoy bien de cualquier manera'. Al día siguiente, el médico le miró el ojo y le dijo: "¿Quieres que te quite esto ahora mismo? No necesitas operarte. Puedo quitármelo. Si no lo hacía, se caería como una escama". El tumor fue arrancado y no ha vuelto". Zack también cuenta que escribieron muchas canciones a Jesús a raíz de esto y que les enseñó a ser persistentes en sus oraciones.

Zack recuerda que la sanidad más dramática se produjo de repente durante uno de los servicios de su iglesia, cuando estaban enseñando sobre Apocalipsis 5. Zack explica que cantaron "Worthy Of It All" para cerrar el servicio y que, nada más terminar, oyó un grito. "Al bajar del escenario, me fijé en una señora en silla de ruedas cerca del fondo a la que no

reconocí al principio. Al llegar a ella, supe que era Deborah. Su marido estaba sollozando de rodillas junto a ella. Su color era gris. La gente ya había llamado a los paramédicos diciendo que alguien había fallecido. Estaba helada al tacto y parecía no tener vida. Oí que alguien oraba para que la vida volviera a ella, lo que animó a más de nosotros a unirnos. No tenía pulso ni respiración. Era demasiado pesada para levantarla de la silla de ruedas. Oramos y, al cabo de un rato, recuperó el color. Luego tuvo un pulso débil y rápido. Entonces respiró y su cuerpo empezó a sudar y a calentarse. Sus músculos empezaron a temblar. El pulso se estabilizó y la respiración mejoró, pero seguía siendo superficial e infrecuente. No respondía a las frías en el esternón. La oración era intermitente. Orábamos, algo cambiaba y volvíamos a orar. A lo largo de 35 minutos fue cambiando lentamente, pero seguía sin despertarse. Cuando llegaron los paramédicos, se despertó de repente justo antes de que la tocaran. Salió de la iglesia por sus propios medios y fue al médico al día siguiente, y le dijeron que estaba bien. Esto ocurrió justo antes de muchos otros milagros, y elevó la fe de muchos en la iglesia".

Zack contó que fue increíble presenciar este milagro y que no era la primera vez que oraban para que los muertos volvieran a la vida. "En la iglesia fallecieron trágicamente algunos jóvenes. Había tenido un accidente de tráfico y la habían conectado a un respirador artificial y declarado en muerte cerebral. Otro pastor y yo fuimos a orar por ella y confiábamos en que viviría. Creímos que mejoraba mientras rezábamos, pero al día siguiente la desconectaron del soporte vital y murió. Se nos rompió el corazón. Unos meses más tarde, un joven falleció por sobredosis. La noche antes de su funeral, algunos de nosotros oramos sobre su ataúd durante un par de horas, pero no pasó nada. Cuando Deborah volvió a la vida, esto nos demostró que no necesitamos desarrollar una teología sobre cosas que no vemos; ¡necesitamos confiar en Él para lo imposible!".

Fueron testigos de otros milagros. Hubo personas que se curaron de enfermedades. Algunos ya no necesitaron las operaciones recomendadas o experimentaron rápidas recuperaciones. Zack dice que los milagros no fueron sólo físicos. Vieron cómo se proveía económicamente a la gente y a algunos se les proporcionaba trabajo. Zack tiene muchas historias de esta temporada increíble, pero dice que estas historias continúan. "¡Cristo es Rey, y sigue superando todo lo que podemos pedir o pensar! Adoraremos a Dios tanto si nos responde como deseamos como si toma otro camino. En el triunfo o en la derrota percibida, ¡adoraremos porque Él es el Señor! Siempre, en fe, esperamos de Dios grandes cosas. Oro para que estas historias den esperanza y renueven la fe de un niño, una vez más".